

---

# **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

---



LAMELA, A.; MOLINÍ, F. y otros (2007): *Estrategias para la Tierra y el Espacio. Geoísmo y Cosmoísmo*. Madrid, Espasa Calpe, 2 vols.

*Estrategias para la Tierra y el Espacio* es una obra ambiciosa, oportuna y necesaria. Lo primero se desprende del propio título y del simple ojeo del índice, donde los distintos temas se engarzan en un cuerpo de obra que, *a priori*, aunque con algún matiz, podríamos calificar de Geografía general porque al análisis de los aspectos físicos se suma el de los elementos humanos: desde el clima y la vegetación hasta la demografía, los recursos y la economía. Pero esto es sólo un espejismo, una impresión superficial que se desvanece con una lectura atenta. Lo que el libro contiene, en realidad, es un análisis de difícil encuadre disciplinar, aquí su primera virtud, donde, si bien se trata de la Tierra y el espacio exterior, el enfoque va más allá de una geografía al uso y pone el acento, sobre todo, en los problemas de un planeta herido, inmerso en una crisis que reclama una ordenación y gestión comprometidas y alejadas de la hipocresía dominante.

No se trata de describir y analizar con distancia científica las facetas más diversas de la presencia del hombre en la Tierra, su relación con el medio y el cosmos; ni dibujar un cuadro complaciente y catastrofista de esas relaciones, huyendo de las posibles alternativas. Todo lo contrario: realizado el diagnóstico sobre los recursos disponibles, la población, las actividades productivas y la propia conquista del espacio se aportan directrices encaminadas a mejorar la gestión de los problemas detectados para así acercarnos a un mundo, a un planeta, donde la sostenibilidad sea acción y no mero discurso voluntarista y vacío. El objetivo es, ante todo, perfilar estrategias que permitan actuar sobre los grandes problemas y tensiones que, en el marco de la globalización o mundialización, representan una seria amenaza para las sociedades, los territorios y el propio planeta

Al rigor en el planteamiento general del libro se une un desarrollo temático ameno y que no escatima referencias, datos, cifras e imágenes que apoyan el análisis y la reflexión. Hay que destacar también la cuidada edición y presentación de los dos tomos de la obra, un aspecto a destacar por su rareza en el contexto editorial de hoy. Todos son ingredientes que, sin duda, estimulan el acercamiento a este trabajo, útil a un amplio abanico de lectores que buscan *saber* para *actuar* con responsabilidad frente a los desafíos del presente.

La parte más sustanciosa del libro, con una estructura ágil y coherente, organizados los contenidos en capítulos y concebidos éstos con cierta autonomía, de la mano de un amplio repertorio de autores (diferentes en formación, percepción y estilo literario), es la que trata de las directrices, un apartado que remata cada capítulo y que encierra la aportación más original y valiosa. Directrices y propuestas no exentas de utopía, lo que no les resta valor ni oportunidad. El primer volumen ofrece los capítulos del I al VI, con una exposición de planteamientos, el análisis de la globalización, la dinámica demográfica mundial, la disponibilidad de alimentos y la conservación de las comunidades vegetales del mundo. El volumen dos

engloba los capítulos VII al XI, con un recorrido por el cambio climático, el uso sostenible de los recursos hídricos, la gestión y conservación de los océanos, el espacio exterior y las conclusiones.

Pero en este trabajo también hay alguna sombra, una más alargada que el resto: no es necesario apelar a conceptos, y mucho menos destacarlo en el título, que suenan extraños y rebuscados. Me refiero a *geoísmo* y *cosmoísmo*, dos términos de los que se puede prescindir, pues a fin de cuentas no aportan novedad a un planteamiento fácil de comprender, de cierta tradición y compartido por individuos y colectivos desde posiciones intelectuales y sociales diversas, a saber: la Tierra y el espacio exterior deben ser contemplados como un todo y sus problemas, de los que somos en gran medida responsables (desertificación, deforestación, contaminación, desigualdad, desnutrición), han de gestionarse con cordura, sin hipocresías, a escala mundial y con visión global. Sabemos que es difícil llegar a una planificación territorial de dimensión planetaria y es interesante el análisis de los mecanismos que pueden conducir a su logro; es útil y muy necesario insistir en la idea de que la globalización debe tomar en cuenta los aspectos desfavorables y fijar estrategias para minimizarlos, así como penalizar los excesos; pero llamar a esto geoísmo parece innecesario.

Volviendo sobre las propuestas y directrices, puede ser útil revisar alguna de ellas. Resultan sugestivas las recomendaciones para alcanzar una mundialización más favorable: avanzar en la protección y gestión eficiente de los espacios naturales valiosos del planeta; comprometer a los países desarrollados en dicha tarea y asumir la financiación de la protección en los más pobres; apoyar las oportunidades de formación entre los grupos humanos más desfavorecidos; acabar con el proteccionismo de las naciones más ricas; impulsar programas de desarrollo integral; o que la ordenación del territorio sostenible sea un criterio para canalizar ayudas. También son valiosas para la reflexión y la acción las medidas orientadas a que el comportamiento demográfico contribuya a una mejor ordenación del territorio, aunque se admite, con razón, que lo que puede ser una directriz adecuada para un país o grupo de países, no lo sea para otros, aunque el esfuerzo se dirige a las medidas sobre las que puede haber más consenso, por ejemplo: un buen orden territorial debería evitar que la población tenga que verse forzada a emigrar.

Sobre la disponibilidad de alimentos y la seguridad alimentaria mundial los autores proponen desde una apertura real de los mercados agrícolas de las naciones desarrolladas a los productos de los países en desarrollo, hasta favorecer la aplicación de las nuevas tecnologías al desarrollo de nuevas plantas y su rendimiento; o potenciar las explotaciones ganaderas basadas en el pastoreo y controlar la presión sobre los recursos pesqueros. Por supuesto, la conservación de las comunidades vegetales del mundo es una preocupación destacada que se traduce en directrices, algunas más prácticas que otras, y que abarcan desde la necesidad de mejorar el conocimiento e información sobre el recurso forestal y la conservación de las comunidades vegetales, hasta indicaciones para mejorar la productividad y reformar las políticas nacionales y mundiales que afectan a las tierras forestales.

El volumen dos se ocupa del cambio climático, la utilización sostenible de los recursos hídricos, la gestión y conservación de los océanos y el uso del espacio exterior. Un conjunto de elementos que en sí mismos darían para pergeñar un manual de geopolítica dado su trascendental valor e influencia en las relaciones internacionales y de política exterior e interior de los países. Los autores de esta parte de la obra realizan un encomiable esfuerzo

de reflexión y síntesis con unos resultados más que satisfactorios y que se concretan en diagnósticos y propuestas que ponen el acento en medidas orientadas a reducir el calentamiento global, a gestionar el agua en los ámbitos agrícola, industrial y doméstico, sin eludir la regulación de su precio y la ordenación frente a las inundaciones. Por su parte, el gobierno y la gestión de los océanos se plantea como un gran reto que descansa en una política marina integrada impulsada por factores derivados de la teoría del desarrollo y de la concienciación ecológica.

Finalmente, el Cosmoísmo, que permite contemplar la Tierra tanto en su pequeñez dentro del Espacio como en su grandiosidad desde la perspectiva o la escala humana, incita a mejorar el aprovechamiento del Cosmos mediante una serie de reglas que multiplicarían los beneficios de su explotación a la vez que se atajan posibles efectos adversos e indeseables.

En definitiva, estamos ante un esfuerzo encomiable de un brillante grupo de autores volcados en buscar soluciones a los problemas del mundo actual. Y para ello, feliz apuesta, toman como referencia no la sociedad, sino el planeta; no el pensamiento único, sino el crítico y constructivo. Un empeño en el que hay grandes aciertos, cierta dosis de utopía, pero también pragmatismo. Es de agradecer un libro así en los tiempos que corren.

Paz Benito del Pozo  
Departamento de Geografía y Geología  
Universidad de León

ROMERO DÍAZ, ASUNCIÓN (Coord.) (2007): *Los diques de corrección hidrológica. Cuenca del Río Quípar (Sureste de España)*. Editorial Editum (Ediciones de la Universidad de Murcia), Murcia, 270 pp.

Los diques de retención de sedimentos, como elementos de corrección hidrológica, en especial en cuencas de gran aporte de sedimentos a los embalses, son construcciones bastante usuales en España. No obstante estos trabajos se hacen especialmente necesarios en zonas semiáridas, debido al grado de degradación de la cubierta vegetal y la torrencialidad de las precipitaciones.

Los objetivos fundamentales de estas construcciones en las cuencas vertientes a los embalses, es controlar y disminuir el aporte de sólidos y regular caudales punta de avenidas. Estas funciones permiten, además, la prolongación de la vida útil de los embalses. En la cuenca del Segura, debido a las características de extrema aridez y torrencialidad de sus precipitaciones, se contabiliza un elevado número de estas construcciones, de las que más de 400 se encuentran en la cuenca del río Quípar.

En este libro, sus autores muestran los resultados de cuatro años de investigación intensiva de campo, sobre los efectos que 425 diques de corrección hidrológica, de diversos tipos y ubicaciones, han tenido sobre el comportamiento hidrológico y la contención de la erosión del suelo en la cuenca del río Quípar (Región de Murcia). Así mismo, se presentan los resultados del estudio de las consecuencias ambientales provocadas por dichas obras en la

fase de construcción, sobre todo, las relacionadas con la apertura de caminos de acceso y la consiguiente eliminación de una importante extensión de cubierta vegetal y suelo roturado, que en ocasiones provocan mayor perjuicio ambiental que los beneficios (en términos de retención de sedimentos) aportados por los diques. Se analizan también las áreas afectadas por escombreras y restos de materiales de construcción abandonados tras la construcción. Se estudian además, los efectos erosivos provocados por los propios diques en los cauces donde se instalan, y se comparan los volúmenes de sedimentos erosionados en los cauces aguas debajo de cada dique, con los retenidos en el dique siguiente, demostrando que en algunos barrancos la retención de sedimentos en los diques está más relacionada con la erosión en el cauce provocada por el dique superior que con la erosión natural, cuestionando, por tanto, la utilidad de dichos diques. Por otro lado, se hace un análisis de las posibilidades de algunos diques como elementos de captación de aguas para la recarga de acuíferos.

El libro se estructura en 9 capítulos más dos anexos (Fotos y mapas). Después de la Introducción y Objetivos, en el capítulo 3 se hace un repaso exhaustivo de los antecedentes en materia de trabajos de restauración hidrológico forestal y sus efectos. El capítulo 4 muestra una recopilación sobre la tipología general de los diques de corrección hidrológica. En el 5 se ponen en evidencia las características del área estudiada y en el 6 se describe la metodología utilizada. En el capítulo 7, que abarca más de un tercio del libro, se presentan los resultados de esta interesante investigación, con el análisis del estado actual de los diques, clasificación y evaluación de los sedimentos retenidos y tasas de erosión derivadas de los volúmenes de los depósitos y años de deposición. Se analizan las tasas erosión en relación con algunas variables medioambientales, se analizan distintas ubicaciones de diques para la recarga de acuíferos, los efectos erosivos de los diques en los cauces, los efectos ambientales de su construcción y se finaliza con un balance económico-ambiental de la construcción de los mismos. Por último, en los capítulos 8 y 9 se presentan las conclusiones y las referencias.

Con este libro, en definitiva, sus autores presentan uno de los pocos trabajos exhaustivos que se han realizado hasta la fecha, sobre la funcionalidad y utilidad real de los diques de retención de sedimentos en la disminución de la erosión y el aterramiento de embalses en zonas semiáridas. En el además se utiliza un método nuevo de evaluación de tasas de erosión utilizando los sedimentos retenidos en los diques. Estamos seguros que se convertirá en una obra de referencia, en la planificación de nuevos proyectos de construcción de diques y en lo referente a la selección de las ubicaciones más idóneas, tanto para el control de la erosión como para la disminución de los impactos asociados a la fase de construcción, así como para la posibilidad de recarga de acuíferos, tema de interés prioritario en áreas con escasos recursos hídricos y más aún en los próximos años, dada la reducción en las precipitaciones que se está observando en los últimos decenios en el Mediterráneo.

*José Damián Ruiz Sinoga*  
Universidad de Malaga

FROLOVA, Marina (2006), *Les paysages du Caucase. Invention d'une montagne*, París, Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, 206 pág.

Marina Frolova, Diplomada en Geografía por la Universidad Lomonosov de Moscú y Doctora en Geografía por la Universidad de Toulouse-Le Mirail que actualmente desarrolla su actividad académica en la Universidad de Granada, es experta en análisis integrado de paisajes e historia del pensamiento geográfico y en los últimos años ha realizado entre nosotros una apreciable labor de difusión de estas líneas de investigación por medio la publicación de artículos originales en español y la colaboración en traducciones a nuestro idioma de obras importantes para el conocimiento de las mismas. En *Les paysages du Caucase*, reelaboración de la Tesis realizada bajo la dirección de Georges Bertrand y Alexei Reteyum, da a conocer en forma de libro y utilizando la lengua francesa su aportación más importante en las líneas indicadas, cuya contenido tiene un interés que trasciende los límites del territorio a que se refiere.

El libro de M. Frolova narra la historia particular del descubrimiento y la interpretación geográfica de un espacio lejano y ajeno, el Cáucaso, pero tiene como objeto profundizar en un tema general de gran interés y actualidad desde la perspectiva de la epistemología de la Geografía y de la evolución del Pensamiento Geográfico. Este tema es el modo en que los hechos objetivos y las apreciaciones humanas se combinan a lo largo del tiempo y bajo el influjo de circunstancias cambiantes en la construcción de la imagen o la representación de los territorios y en la creación de los modelos científicos que dan razón de ella. La naturaleza montañosa del área y su ubicación en Europa (aunque sea marginal), así como sus dimensiones superficiales y altimétricas, manifiestan significativas analogías con los Alpes y facilitan la utilización como referencia o elemento de comparación de esta cadena, cuyos caracteres han servido de base para elaborar la imagen más arquetípica y el modelo más universalizado del paisaje de montaña.

Dado su enfoque histórico, el estilo de la obra es fundamentalmente narrativo y su estructura es cronológica: en ella se establecen y se analizan sucesivamente las etapas en las que se desarrolla el conocimiento del Cáucaso y la elaboración de sus representaciones desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Sin embargo, su objetivo general hace que en el análisis de cada una de ellas se tomen en consideración de forma sistemática las circunstancias políticas, el papel de los diferentes colectivos sociales y profesionales en el conocimiento del territorio y en la creación de su imagen –con especial interés en el papel asumido por los geógrafos–, los paradigmas dominantes en la Geografía y concretamente los enfoques elaborados y aplicados en la escuela geográfica rusa. Teniendo en cuenta la relevancia y la permanencia que en esta escuela han alcanzado los planteamientos globales o integrados fundados en la noción de *Landschaft*, así como la línea de investigación en la que se encuadra la autora, es particularmente marcado el interés con que se considera la forma de entender el *paisaje* en cada etapa y de manejarlo como instrumento para la exploración, la descripción, la apropiación y la interpretación del territorio de una cordillera, hasta “inventar” a partir de él un modelo de montaña diferente –y alternativo en cierto modo– al modelo alpino.

Son por lo tanto varias las historias que se cuentan y se interrelacionan en torno a la historia del Cáucaso: la de la política expansionista de los grandes estados europeos; la de la exploración de nuevos territorios y de la participación en ella de los diversos grupos sociales

o profesionales (viajeros, artistas, militares, geólogos, botánicos, etnólogos, cartógrafos, geógrafos, etc.); la del pensamiento geográfico moderno y del sentido atribuido al trabajo de los geógrafos; la de las corrientes geográficas de sesgo naturalista centradas en el *paisaje*; y la de las escuelas geográficas nacionales, en concreto de la escuela geográfica rusa. Algunas de estas historias son conocidas y acerca de ellas existen publicaciones numerosas en idiomas de amplia difusión entre nosotros; de otras sin embargo sólo se dispone de informaciones superficiales, indirectas o incompletas debido al limitado interés que han suscitado hasta hace poco tiempo y a la muy escasa difusión de los idiomas (sobre todo el ruso) en el que están escritos muchos de los documentos donde se fundan y la mayor parte de los estudios realizados acerca de ellas. Gracias a su origen, a su formación y a su especialización investigadora, Marina Frolova ha podido superar estas insuficiencias y presentar “de primera mano” estas historias y mostrarnos cómo se articulan y se influyen en un caso concreto, pero máximamente representativo.

La mayor parte de los grandes conjuntos montañosos son vistos como espacios aislados y segregados, excepcionales por su morfología, sus caracteres naturales y su población, y, antes de que comience su incorporación al conjunto de los territorios accesibles, cuentan con una imagen mítica o legendaria y algunos de ellos han adquirido un significado estratégico relevante. Así, el Cáucaso hasta bien entrado el siglo XVIII es percibido como la montaña ancestral y misteriosa que sirvió de cuna la humanidad, donde concluyó su navegación el Arca de Noé y en la que tuvo su prisión Prometeo y los Argonautas buscaron el Toisón de Oro. Pero también es percibido como una barrera orográfica alta y larga que se interpone entre Europa y Asia y en la que entran en contacto (y en conflicto) los pueblos y los poderes de ambos continentes: desde la perspectiva del Estado ruso es además el extremo Sur, limítrofe con otomanos y persas, que debe ser incorporado al Imperio pese a las dificultades derivadas de su relieve salvaje y extremo y a la resistencia de sus fieros y belicosos habitantes. A partir de esta representación inicial se desarrolla el proceso que la autora denomina la “invención de una montaña”, en el cual se suceden una serie de etapas que son generalizables a los grandes conjuntos montañosos, pero que tienen rasgos propios en cada uno de ellos. Dichas etapas son: Descubrimiento, Anexión y exploración, Construcción del modelo territorial y paisajístico y Revisión actualizada del modelo territorial y paisajístico.

El descubrimiento del Cáucaso se desarrolla a lo largo del siglo XVIII y, aunque se inicia en los primeros años éste con una expedición científica guiada por el significado mítico del monte Ararat (considerado cuna de las especies después del Diluvio Universal), está marcado desde muy pronto por un enfoque utilitario y se realiza bajo el impulso y el control de Estado ruso. La cordillera, hasta entonces desconocida, lejana y peligrosa, pasa a ser un espacio de interés para el Imperio que necesita conocer, localizar e inventariar sus recursos naturales y humanos. Para ello fomenta la elaboración de descripciones y recuentos referentes al área y organiza expediciones con el objeto de realizar mapas o de recopilar datos naturalistas, etnográficos, históricos, lingüísticos y demográficos acerca de él. La mayor parte de éstas son organizadas por la Academia de Ciencias de Rusia y sus resultados son documentos cartográficos o memorias que se entregan a las autoridades académicas y no suelen ser publicados. Es en estas representaciones e informes, y no en obras literarias o pictóricas ni en narraciones bien difundidas de viajeros ilustrados, en las que se funda la concepción inicial de la montaña caucásica al comenzar el siglo XIX.



Partiendo de la visión del territorio construida a partir de la información acumulada en la etapa anterior, entre 1801 y 1860 Rusia aborda la anexión y la exploración del Cáucaso. Tanto en la una como en la otra desempeñan un papel fundamental los militares, que completan la cartografía y definen las vías de comunicación hacia el interior de la montaña al tiempo que aseguran en lo posible el acceso a ella, y tienen una significativa presencia los geógrafos. Éstos actúan como servidores del Estado espe (misioneros, naturalistas, viajeros, usuarios de aguas termales, etc.) algunos de los cuales sí están impregnados por el romanticismo y son sensibles a los elementos sublimes y pintorescos del mundo caucásico. De este modo se construye y se difunde por primera vez una representación del Cáucaso en términos paisajísticos, en la cual los significados utilitarios y naturalistas tienen más peso que los estéticos o sentimentales y apenas se perciben ambiciones explicativas.

Según M. Frolova, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se produce el paso de esta representación inicial a una “concepción científica del paisaje caucásico”. Aunque se sigue desarrollando bajo el impulso y con el apoyo de los poderes estatales una importante labor de acumulación de datos sectoriales y de elaboración de cartografía especializada (geológica, hidrológica, edafológica, antropológica, etnológica etc.), en este proceso ya influyen decisivamente los planteamientos sintéticos o integrados, centrados de forma expresa en la noción de paisaje, que se van desarrollando en la Geografía moderna. Para los geógrafos rusos, a los que en esta etapa se atribuye como principal función establecer las divisiones “físico-geográficas” del territorio, el Cáucaso pasa a ser un ámbito privilegiado para experimentar los métodos de integración de las informaciones aportadas por las diferentes ramas científicas utilizando al paisaje como expresión global o sintética de la interrelación de los elementos naturales y antrópicos a que dichas informaciones se refieren.

Se elabora de este modo un “modelo” paisajístico propio que comienza a ser confrontado con el ya muy difundido y consolidado de la montaña alpina. En esta visión modélica de la montaña caucásica, creada por investigadores con gran apego a la cientificidad, el paisaje se ve desde una perspectiva más objetiva y menos relacionada con la percepción y la sensibilidad del observador que en el modelo desarrollado en los Alpes. Además se pone de manifiesto, junto con evidentes analogías de conjunto, la ausencia o escasa visibilidad de algunos de los detalles más apreciados en esta cadena centroeuropea por su carácter sublime o pintoresco (amplios valles, bellas cascadas, espectaculares glaciares, lagos azules, pueblos acogedores, “chalets”, etc.).

En la parte final del libro se expone de forma concisa la evolución de los planteamientos paisajísticos elaborados a lo largo del siglo XX dentro del marco de la geografía rusa (soviética a partir de 1917), desde las propuestas regionalistas y ecológicas de Dokoutchaeu, Borzov y Berg hasta las formulaciones sistémicas, utilitaristas y cuantitativas de la Ciencia del Geosistema de Sothava, Armand y Beroutchachvili, y se analiza cómo influyen en la representación geográfica del Cáucaso y cómo, a la inversa, ésta incide en dichos planteamientos generales. Este análisis lleva a la conclusión de que el modelo caucásico de montaña establecido en sus líneas generales a finales del XIX influye de forma significativa tanto a nivel conceptual como metodológico en la Geografía Física Global elaborada y difundida por los geógrafos de lengua rusa –que es, como él, cientificista, naturocéntrica y más enfocada a la aplicación que atenta a los sentimientos subjetivos– y cuyos rasgos se han transmitido en mayor o menor medida a otras escuelas europeas centradas en el Estudio integrado de Paisa-

jes. Estos planteamientos reforzados durante décadas por la ideología marxista consolidan, por su parte, la idea de que el Cáucaso representa un modelo diferente de cadena montañosa cuyas cualidades no derivan, como ocurre en los Alpes, de la reiteración de valiosos detalles relativamente accesibles y ligados con frecuencia a la actuación del hombre, sino de la visión de conjunto –reforzada por la explicación científica– y la sensación de inaccesibilidad, de “grandeza salvaje” y de riqueza natural que en ella se percibe.

A través de este caso particular M. Frolova pone de manifiesto, como era su objetivo, “la importancia de las condiciones históricas, naturales y sociales, científicas e ideológicas, contradictorias o concurrentes según los casos, en la elaboración siempre recomenzada, siempre recombinada, en armonía o con desfases, de las representaciones sensibles y de los modelos científicos” de los espacios terrestres. Mostrar todas las condiciones señaladas y sus interacciones a lo largo de tres siglos en un texto no excesivamente largo es, sin duda, una labor difícil que la autora ha resuelto echando mano de una notable destreza en la expresión escrita (en la que se aprecia la influencia del maestro Georges Bertrand), más que apoyándose en una estructura narrativa fija y explícita. Las dudas o inseguridades que pueden derivarse de la lectura encuentran, sin embargo, un instrumento de aclaración en el “Cuadro de recapitulación de las investigaciones sobre el Cáucaso en el contexto nacional e internacional” que figuran al final del libro junto con dos Bibliografías, una que abarca los títulos en idiomas “occidentales” (francés, inglés, alemán, español) y otra específicamente dedicada a las publicaciones en lengua rusa.

*Julio Muñoz Jiménez*  
Universidad Complutense de Madrid